

Editorial

Comienza el año con datos concretos acerca de la marcha de la inflación, el gasto público, el empleo y medidas adoptadas por el Gobierno en materia de ajustes tarifarios establecidos para el primer trimestre, que repercuten directamente en el comportamiento de los consumidores que ven disminuir en gran medida el monto disponible de sus ingresos.

Existen dos aspectos subyacentes en los incrementos dispuestos en tarifas de energía, transporte, peajes, etc. que no se compadecen con los anuncios acerca de las metas perseguidas por las autoridades para combatir aquellos aspectos señalados en el párrafo anterior:

a.- todos los ajustes operan “positivamente” en los ingresos fiscales, ya que todas las tarifas ajustadas significan asimismo una mayor recaudación por cuanto no se produjo la eliminación del componente impositivo, ni siquiera en la disminución de la alícuota correspondiente, en ninguno de ellos, ni en el reajuste (o eliminación) del impuesto a las actividades lucrativas provinciales y sus colaterales municipales.

b.- ese aspecto opera como una transferencia de recursos del sector privado al público que, paralelamente, no ha disminuido el gasto estatal.

c.- esa transferencia obliga a los afectados a reajustar sus presupuestos, eliminando consumos, lo que opera ostensiblemente en una caída de la demanda interna que afecta a las empresas, y en especial a las pymes.

d.- no se aprecia que el aumento de tarifas por servicios se haya traducido en inversiones de las empresas prestatarias, toda vez que se repiten episodios ya conocidos de cortes de luz, mal estado de los caminos y ausencia de mejoras en el servicio del transporte.

Subsisten los problemas por reclamo de ajustes de haberes en ciertos sectores (como educación) que permiten presagiar un inicio problemático y tumultuoso del año escolar, es decir que, acorde con lo expresado anteriormente, muchos padres deben hacer un replanteo de sus gastos para optar por una enseñanza privada (en especial la parroquial) para atender la educación de sus hijos.

Ese replanteo de los presupuestos familiares se evidencia en la caída de la demanda interna y se ha verificado en el comportamiento estacional de las vacaciones; es decir que el ajuste llega a sectores que hasta el momento no reflejaban el mismo y este año han variado sus costumbres. Los que vacacionaban siempre, hoy lo hacen por menor tiempo, con otros consumos y una clara disminución en el rubro “esparcimiento” (*en estos días Enrique Pinti decía que tiene días con 9 personas en la sala y en general los espectáculos se realizan con salas a no más de un 40% de su capacidad en los lugares tradicionales*).

Los aumentos programados para el primer trimestre ya ocasionaron una mutación de miembros de obras prepagas de salud a planes de menor alcance y abandono de ciertas empresas por otras de menor costo. También se observa una mutación y una guerra sorda entre empresas de cable y telefonía celular con ofertas permanentes (*es decir que se evidencia que se estaba cobrando en exceso un servicio que podría resultar más económico al usuario*).

Las segundas marcas siguen ganando mercado en los mostradores y las preferencias por ciertos consumos en detrimento de otros tradicionales también se verifican, por ejemplo, en la selección de cortes de carne vacuna, en frutas y verduras y en la disminución del consumo de productos panificados. Las grandes cadenas de supermercados han disminuido sus dotaciones (*ahí hubo despidos en el último trimestre y se descuenta seguir haciéndolo en el futuro inmediato*).

La incidencia de las tasas de interés en los mercados financieros también aporta lo suyo para desalentar la inversión. Quienes disponen de fondos, evaluando el costo de oportunidad, deciden jugar por el momento a ganarle a la inflación (*normalmente, luego se volcarán al mercado cambiario, pero mientras tanto le brindan “tranquilidad” en ese mercado al Gobierno*). El mercado financiero sigue siendo el gran ganador del último bienio, a expensas de las actividades productivas; en la ponderación de la eficacia marginal del capital, quien dispone de fondos, sigue especulando antes que arriesgar en emprendimientos productivos, inciertos, y no retributivos.

Lo expuesto pone de manifiesto la necesidad de nuevas acciones de mayor contenido social que obviamente serán objeto de tratamiento y discusión en un año caracterizado por una lucha electoral que no ha comenzado,

pero de la que se vislumbra el contenido de las críticas, pero la ausencia total de propuestas constructivas, de la coalición gobernante y de la “oposición” que aún se desconoce.

Sin duda el comienzo del año económico nos ofrece muchas malas noticias y ninguna alentadora, para poder transmitir al universo empresario.

Horacio A. Irigoyen

Análisis de Coyuntura

Se conoce finalmente que la inflación de 2018 superó largamente lo esperado (47%) y en mucho los acuerdos salariales de todos los sectores. Sin hacer uso de porcentajes, se evidencia la caída en el PBI, la disminución de 170.000 puestos de trabajo, el desfasaje de los salarios respecto del costo de vida, sobre todo en el caso de los jubilados (*a quienes se había prometido que a fines de 2018 verían recuperados sus ingresos respecto a las pautas anteriores de ajuste de sus haberes*) todo lo cual evidencia un solo efecto relativo de la competitividad en nuestro país: *la disminución del costo laboral, pero sobre la base de las retribuciones, porque los aportes siguen pesando mucho.*

De acuerdo con lo que venimos explicando anteriormente no debe sorprender que la recaudación tributaria de enero registre un aumento interanual de 39% (*por debajo de la inflación del mismo período*). De acuerdo con lo indicado por la AFIP, los principales factores que influyeran en este resultado fueron:

1.- el efecto “*recesión*” que generó una menor base sobre la cual recaudar; una disminución de 7.5% en noviembre evidenciaba los primeros indicios de recorte de esa base, que se debe esperar continúe en los próximos meses. Por ejemplo, el IVA – gran indicador de lo expresado – tuvo un crecimiento de 35% sobre lo percibido en enero de 2018.

2.- los derechos de exportación que se aplican desde octubre, afectaron en enero sobre todo en los envíos de trigo cuya importante cosecha potenció los excedentes exportables e hizo que los derechos de exportación del producto crecieran 327% respecto del mismo mes del año anterior.

3.- En el impuesto a los débitos y créditos bancarios hubo un aumento de 50.7% (*evidentemente por mayor cantidad de días hábiles que el año anterior*); ajustado por ese efecto subió solamente 2 puntos menos que la tasa de inflación.

Tal como expresamos en el editorial, la política de permanentes ajustes a la suba de tarifas impulsa también una mayor recaudación por esos conceptos, pero, evidentemente, la disminución del dinero en poder del consumidor se evidencia en la caída del consumo.

Tanto la CAME como los supermercadistas denuncian caídas importantes en las ventas, y un traslado importante hacia productos sucedáneos, segundas y terceras marcas, y una marcada preferencia por lugares “*marginales*” es decir “*saladitas*” donde existe una marcada influencia de comercio ilegal.

El escenario expuesto es donde deben actuar los empresarios. Consultados los mismos por una consultora privada, luego de los datos del cuarto trimestre del año anterior, un 39% de los consultados estima que en 2019 habrá un mejoramiento de la economía, mientras el 40% estima que seguirá igual y solamente 21% piensa que habrá un empeoramiento de las condiciones. Este resultado muestra un cambio con la tendencia mostrada en setiembre. En lo referente al “*índice de confianza*” de Vistage Argentina, la medición anterior mostraba 61 puntos, mientras que la actual llega a los 77 (*estamos refiriéndonos a la consulta a 357 empresarios, en una encuesta realizada en 52 ediciones en los últimos años*).

Tomando en cuenta la consulta anterior una de las preguntas más importantes estaba referida a la rentabilidad esperada; 22% esperaba que aumentara, 37% estimaba que se mantendrá igual y 41% que deberá disminuir. Un 86% de los encuestados expresa que el escenario económico muestra señales peores que un año atrás.

Uno de los aspectos consultados de mayor importancia es el referido a las expectativas de inversión en los próximos 12 meses: solamente un 20% estima un aumento mientras que 55% manifiesta no tener previstos cambios en ese sentido.

En líneas generales estiman un aumento de facturación de entre 30 y 40%, más por efectos de ajustes de precios por inflación que por efectos de un incremento de demanda. 52% estima que no habrá modificaciones en sus dotaciones de personal mientras que un 28% de las líderes presupone un incremento en las contrataciones de personal, lo que representa un mejoramiento de 9 puntos respecto de la medición anterior.

Cuando se consultó acerca de los problemas más importantes en el mundo de los negocios, 35% respondió “*la incertidumbre económica*” mientras que 27% considera que son los “*temas financieros*” y en menor medida (17%) los mayores costos, la lentitud o apresuramiento del crecimiento económico (9%) y solamente un 7% los temas vinculados con la mano de obra.

Las previsiones generalizadas indican una inflación esperada de 32% para este año y un valor de dólar a fines de año cercano a \$ 50.-

Si podemos generalizar las apreciaciones y en coincidencia con un artículo del 3 del corriente en “La Nación” los mercados anticipan un posible repunte de la economía para los próximos meses.

Uno de los problemas a solucionar es el energético. En tal sentido la producción de gas no convencional registró un aumento de más del 40% en 2018, permitiendo exportar excedentes en los meses de verano. La producción de shale gas pasó en 18 meses de 1 a 17.5 millones de metros cúbicos que equivalen a más de 12% del consumo del total del país. Solamente Techint lleva invertidos U\$S 1.800 millones (*sobre un total de U\$S 2.300 millones*) y creó 4.500 puestos directos de trabajo en esa actividad.

Si hacemos un balance del comienzo del año podemos apreciar que el tipo de cambio se estabilizó, incluso perforando la banda inferior de intervención. El riesgo país está bajo los 700 puntos básicos y el Gobierno demostró haber cumplido la meta fiscal de 2018. Pero, la economía real no da muestras de recuperación, la actividad continúa cayendo y con ello el poder adquisitivo de la población y comienza a resentirse mucho el empleo.

Los números fiscales muestran que existen marcadas dudas en la relación de la Nación con las provincias.

Las expectativas nos dicen que la economía caería por lo menos un 1% este año, aunque las expectativas del Banco Mundial y el FMI son aún más pesimistas. La inflación de punta a punta debería estar en torno al 20% aunque en fuentes del Gobierno se habla de un 23%. Los aspectos externos pueden parcialmente jugar a favor de nuestra economía, pero los aspectos de política interna son de alguna manera impredecibles.

Si tenemos en cuenta que la obra pública cayó 24% en 2018 y durante el primer mes del año no hubo licitaciones. Por otra parte, los reportes del sector informan que se sembró menos soja que lo esperado.

En líneas generales podemos asegurar que no es posible esperar un acelerador de la economía interna, mientras que aquellas actividades vinculadas al comercio con Brasil y aquellos que registren cambios en los precios relativos. El campo, la energía y el turismo receptivo serán los primeros sectores en registrar una reactivación, junto con el gas y las actividades mineras.

Tanto los servicios como el consumo masivo están mucho más relacionados a lo que acontece con el salario real, lo que en gran medida dependería de la evolución del programa monetario del Banco Central.

Horacio A. Irigoyen

Se deja constancia de que las opiniones vertidas en los trabajos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.